



«La relación económico-financiera entre China y Estados Unidos es el ojo del huracán de la crisis y de toda la economía global»

Euro, dólar, renminbi

Los mercados de divisas no se calman. El baile de monedas sigue causando volatilidad y todo tipo de oportunidades para hacer dinero apostando por cuáles van a salir reforzadas y cuáles se debilitarán. En juego están no solamente cantidades ingentes de dinero, sino también la recuperación económica.

Un euro algo más débil no viene mal. Por una parte, abarata las exportaciones y, por otra, encarece el petróleo, lo que debiera dar más ímpetu a la eficiencia energética y a la inversión en alternativas. Para España no supone directamente una gran ventaja, puesto que la mayoría de nuestras exportaciones se destinan a otros países de la zona euro. Pero, indirectamente, nos beneficia si las mayores economías europeas -Alemania y Francia- logran exportar más a la zona dólar, puesto que se trata de nuestros mayores socios comerciales. Dado que la economía estadounidense exhibe síntomas de dinamismo mayores que la europea, en conjunto una caída lenta y controlada en la cotización del euro puede resultar beneficiosa para la economía global.

La principal complicación, sin embargo, viene de la mano de la política china de fijar el valor del renminbi (literalmente, el «dinero del pueblo») con respecto al dólar. Una pérdida de valor del euro frente al dólar hace menos competitivas las exportaciones chinas a la zona euro. Si Estados Unidos continúa poniendo presión al Gobierno chino para que revalúe, las empresas chinas podrían perder cuota de mercado en su segundo principal mercado, el europeo. Por tanto, un cambio brusco y de gran magnitud en la relación euro-dólar puede dificultar el otro ajuste, mucho más vital para la economía global, entre el dólar y el renminbi.

La relación económico-financiera entre China y Estados Unidos es el ojo

del huracán de la crisis y de toda la economía global. Sin el ahorro chino, el consumo de Estados Unidos hubiera sido mucho menor; sin el mercado estadounidense, la economía china no podría crecer a un ritmo tan acelerado. Además, China posee unos 900.000 millones de dólares de deuda soberana de Estados Unidos. Las reticencias chinas a revaluar su moneda se deben tanto a esta posición acreedora como al efecto reductor de las exportaciones. China sabe, sin embargo, que no puede ser un país verdaderamente rico sin desarrollar su mercado interno. Las bases de ese desarrollo se están sentando con las inversiones en infraestructuras. Pero la economía global no puede esperar cinco o 10 años más. El ajuste ha de tener lugar enseguida para ayudar a las distintas economías a recuperar una senda de crecimiento más o menos sostenible.

Como toda decisión de tipo de cambio, al fin y al cabo se trata no solamente de tener en cuenta factores económicos, sino también políticos y geopolíticos. Hay sectores productivos que ganan con una revaluación y otros que pierden. La estatura mundial de China se verá reforzada si su moneda es más fuerte. Las autoridades chinas seguramente están esperando a estimar el impacto a medio plazo de la crisis sobre sus sectores exportadores. Si ese cálculo les permite sentirse cómodas con una revaluación, es posible que se produzca en meses en lugar de años. El gran ganador será el consumidor chino, lo que, además, podría traducirse en la creación de puestos de trabajo en los servicios, de tal manera que el impacto sobre el empleo agregado se viera amortiguado. Hace 20 o, incluso, 10 años, nadie hubiera imaginado que la economía global estuviera conteniendo la respiración hasta ver qué ocurre con la moneda china ::

MAURO F. GUILLÉN es director del Lauder Institute y catedrático de Dirección Internacional de la Empresa en la Wharton School, así como miembro del Consejo Académico de Afi Escuela de Finanzas Aplicadas.
E-mail: guillen@wharton.upenn.edu